

PALO DULCE



PIP, PAP, POP...

por PEPE CHACARILLA

Al "cerebro" del beltranismo, conocido en el mundo de la desinfección como Eudocio Rabínez (a) "El Montón Ambulante", se le ha ocurrido una idea genial. Su jefe debe acudir a los llamados "independientes" para encabezarlos, uniéndolos en un partido que, conforme a las cuentas del gran capitán, que practica, reunirá al 60% de los electores. El Partido Independiente Peruano, o sea el PIP, hermano, como se ve, del otro PIP, será el más poderoso de todos los que en el país han habido. Para eso han encontrado su Bellido ad-hoc, que muy presto se ha entregado a la tarea de movilizar a los sin partido, declarando que ya se han adherido muchos y que se han establecido una cincuentena de cuarteles generales desde donde la agrupación opera. Los "independientes", pues, han comenzado a dejar de serlo.

Esto es lo que al "cerebro" beltranista se le escapó. Que no existen independientes que se afilien, por cuanto una vez afiliados abandonan su condición de tales. El Bellido de marras, ex-funcionario de este régimen, no puede ser apóstol de la independencia, y los que tras él se adhieran a la maniobra tampoco. La confusión es clara: considerar "independientes" a los oportunistas electorales, a esos que durante este gobierno, y el anterior, y el anterior al anterior —y así hasta el primer virrey—, se pasan los años aprovechando la mamandurria, y luego, en vísperas del cambio, buscan su colocación en alguna candidatura que promete la ubre presupuestal a cambio de la acción capitulera. ¿Independientes estos? ¡Los loros! La historia política de nuestra patria está llena de esa clase de gente que sólo aspira a su satisfacción personal y ante los problemas nacionales se encoge de hombros como si se tratara de cuestiones que atañen a la vida en la luna.

Los verdaderos independientes —precisamente el 60% de que hablan los beltranistas— conforman la masa sufrida, explotada, asqueada, revolucionaria, que vota por quien considera legítimamente renovador. La masa que no obedece consignas, y que si ha sido siempre derrotada en los sufragios es porque entre su voluntad y la elección ha mediado el chanchullo en sus diversas facetas. Ahora, por ejemplo, la decisión popular es nítidamente anti-convivencial (si el grupo chirimúsculo y zegarrante no se da cuenta de eso es porque rodeado de automóvil por todas partes, cocteleante en salones oligárquicos, metido en sí mismo como una escafandra, apenas tiene contacto con la realidad) y su voto se pronunciará por la izquierda. Para evitar que esta opinión soberana determine el cambio que desea, los apro-pradistas han fabricado ese "Manual del Perfecto Fraude", esos Jurados con emedepés e ipecés, esos monopolios de la información, etc., que son tan eficaces para transtornar los resultados de la votación como los tradicionales métodos de la coacción, la amenaza con armas, el engaño a los ingenuos y el cambiazo de urnas. Los independientes, que acuden a la cámara secreta con confianza, serán burlados, si las cosas siguen así, como desde hace más de un siglo.

La jugada de "El Montón Ambulante" y los demás tragamonedas de Beltrán, aliados con los "colombianos" honorarios y los discípulos de "París, je t'aime", es simple: fingir que coaligan a los independientes para avalar el chanchullo con el cuento del 60%. El PIP (con el PAP y el POP) están decididos a impedir el triunfo del pueblo. Y eso se explica. Si se impone la candidatura revolucionaria, se acabó la vaca lechera (a la que ordeñan subvenciones, viajecitos, negocios, acordeones, embajadas, misiones, plata para beatificaciones propinas, ministerios, canastos de flores, desayunos escolares, juntas de obras públicas, corporaciones de fomento mutuales, sombreros de mosqueteros, alianzas para el progreso, premios marghentaler, servicios especiales, institutos de vivienda, y mil negocitos más), y se acabó la "dolce vita". En el fondo, todos estos parásitos defienden su bolsillo como pueden, y están que tiemblan. Pese no al 60%, sino al 12%.